

**LA VERDAD NOS HARA LIBRES ...¿TAMBIÉN LA MENTIRA? APORTACIONES DE SIMMEL
AL DILEMA**

FELIPE J. MORA ARELLANO.

Puso Yavé en la tabla de Moisés un octavo mandamiento... No levantarás falsos testimonios ni mentiras. En un diálogo ficticio, un filósofo moderno le reclama a Yavé: tú nos concediste la palabra para que ocultáramos mejor nuestros pensamientos. El mismo filósofo continúa: se afirma que uno domina sus silencios y no sus palabras. Es probable que seamos más dueños de lo que callamos que de lo que decimos. Cuando hablamos entramos de inmediato en el mundo de la ficción, del subterfugio, del malentendido.¹

¿Por qué castigar al que miente? Yo no les mentiré. Casi todas las ideas que expondré, las escribió Georg Simmel², empeñado en desentrañar los secretos de las relaciones e interacciones humanas, y de las formas que éstas han adoptado en la historia. La mentira, como una de esas formas, posee una positiva importancia sociológica, al conformarse en ciertas relaciones concretas, dijo Simmel. Sin embargo, advirtió que para abordarla sociológicamente, no debe engañarnos el valor negativo que la mentira tiene en lo ético³. De eso hablaré hoy. De Simmel y las mentiras.

Miles de frases nos recuerdan la bondad de hablar con la verdad. En la puerta principal y en el escudo de la universidad donde estudié, se lee la frase *Veritas liberabit vos*. Es decir, <<La verdad os hará libres>>. Pero al traspasar sus muros, en el segundo mundo de nuestras relaciones cotidianas, aceptamos otra frase igualmente repetida: <<Más vale una buena mentira que una mala verdad>>.

¿Es la mentira, la verdad a medias, o el secreto parte de la naturaleza humana y por tanto un elemento básico de lo social? ¿Cómo leemos, intuimos o percibimos que alguien no nos es sincero? ¿Qué actos y palabras revelamos (o escondemos) a los demás para alcanzar nuestros

¹ Fernando Savater. *Los diez mandamientos en el siglo XXI. Tradición y actualidad del legado de Moisés*. (México: Edit. Debate, 2004), 139.

² Georg Simmel. "El secreto y la sociedad secreta". En Georg Simmel, *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Vol. I. 1-424 (Madrid: Biblioteca de la Revista de Occidente, 1977), 357-424.

³ *Ibid.*, 365.

propios fines? ¿Cómo -y cuándo- llegamos a conocer lo suficiente de las personas con quienes interactuamos, para posibilitar un trato y una relación confiables? Son estas, preguntas simmelianas.

El consejo materno a las hijas <<no trates con desconocidos>>, descansa en una premisa sociológica simmeliana: saber con quién se trata es la primera condición para relacionarse con alguien. Sin conocimiento mutuo no se da la condición *a priori* de toda relación⁴. Pero, ¿requieren nuestras relaciones con los demás una misma clase y grado de conocimientos mutuos?

Mediante la clásica pregunta <<¿estudias o trabajas?>>, algunos hombres intentan arrancar los secretos de ciertas mujeres. Hombres y mujeres aprendemos algo, unos de otros, y en ese conocimiento descansan todas las relaciones entre ambos sexos, afirma Simmel.

Con la confianza que da el trato con el paso del tiempo es frecuente escuchar <<Te conozco perfectamente>>. Para Simmel, y para nuestra gran fortuna, nunca se puede conocer al otro absolutamente. Conocemos fragmentos del otro y con ellos formamos una unidad personal, siempre desde nuestra perspectiva⁵. De ahí que existan momentos antes no vividos y caracterizados con la exclamación <<¡nunca te creí capaz de eso!>>.

Cada uno de nosotros tiene una imagen del otro, y ese otro una imagen nuestra. El conocer mutuo nos permite advertir cosas ocultas del otro, afirma Simmel, conocimiento que se produce en relaciones de hecho⁶. Esto no significa que no lleguemos a tener representaciones ideales de los otros, a quienes vemos sin defectos, puros, sinceros, pero que son representaciones subjetivas. Y no se trata de que uno engañe al otro –que es posible, desde luego-, sino que, como en la pareja de enamorados, los defectos o los dislates son vistos como encantos bajo determinadas condiciones, y bajo un tiempo también determinado.

Con la pérdida del encanto conyugal entre otras cosas por la rutinización, dichos detalles los vemos como engaños y traiciones. Para Simmel significa que no alcanzamos a entender que aún en una asociación tan estrecha como el matrimonio, no se está enteramente casado:

⁴ Ibid., 357.

⁵ Ibid., 358.

⁶ Ibid., 359.

en el mejor de los casos, sólo entra al matrimonio una parte de la personalidad, por grande que ésta sea, sostiene.

Es verdad que aprendemos a mentir ante los demás o a ocultar parte de la verdad. Y no solo aprendemos a guardar secretos sino a auto-engañarnos de manera consciente o con disimulo, en la forma de una mentira vital que permite ilusionarnos o vivir de ilusiones, aseguró Simmel.⁷ Chava Flores cantaba muy bien a lo que le tirábamos los mexicanos con nuestros sueños.

¿Somos mentirosos por nacimiento o las estructuras sociológicas nos alientan a la mentira? ¿En qué grado hemos de mezclar saber e ignorancia para llegar a la práctica de confiar en los demás? Simmel respondía que son la época, la esfera de los intereses y los individuos, quienes lo determinamos mediante la objetivación de la cultura. Con base en ello se produce el grado de confianza en la sociedad.⁸

El mentiroso esconde ante su interlocutor la verdadera representación que posee; le engaña sobre su vida interior. En sociedades complejas, dice Simmel, las personas habremos de confiar en la buena fe de los demás, así se trate, decimos nosotros, del “hotdoguero” que suponemos se lavó las manos, del chofer que durmió bien la noche anterior, del mecánico que revisó los frenos o las llantas del carro, o del profesor que preparó su clase. No podemos comprobar hasta qué punto esto es cierto, ni adentrarnos al fondo en tantas relaciones. Por tanto, debemos partir del supuesto de (y confiar) que no somos engañados. El que sabe, no necesita confiar y el que ignora, no puede siquiera confiar, afirma Simmel.

La proporción entre la mentira y la veracidad, compatible con la existencia de relaciones humanas, aseguró Simmel, forma una escala en la cual se puede leer el grado de intensidad (e intimidad) de dichas relaciones. Se atribuye a Bismark haber dicho que <<Nunca se miente tanto como antes de las elecciones, durante la guerra y después de la cacería>>.⁹ Convendría revisar cuál es la suerte jurídica, social o cultural del mentiroso en nuestra sociedad y qué tanto podríamos sobrevivir operando sobre mentiras. Alguien acuñó el término de <<culturas hipócritas>> para designar las relaciones que operaban en regímenes totalitarios, en donde las

⁷ Ibid., 360.

⁸ Ibid., 367.

⁹ Fernando Savater. *Los diez mandamientos en el siglo XXI*, 142.

regulación de las expresiones emocionales llegaron a ser extremas o patológicas, dado que todos sabían que el entusiasmo por cumplir con los requisitos del plan o el odio hacia el enemigo de clase eran completamente fingidos.¹⁰

En nuestras sociedades, dice Simmel, la mentira es relativamente permisible; presta una positiva utilidad. Ejemplos sobran: discursos nacionalistas que reclamaban la unidad sobre la amenaza de “masiosare”, ese extraño enemigo que fue el comunismo hace apenas unas décadas. La publicidad mercadológica, que envuelve la palabra con la mentira al colocar una rubia detrás de la navaja de afeitar. La sensación de volar entre nubes al paladear una menta, ¿o mentira? Los engañados somos siempre más que los mentirosos. Y en ocasiones los primeros nos encaminamos a suprimir las falsedades que actúan en la vida social. Expresiones que, señala Simmel, tienen un carácter marcadamente democrático ¿Recuerdan ustedes la Comisión de la Verdad, o los juicios de Nüremberg?

Para Simmel, la mentira tiene una positiva importancia sociológica al conformar ciertas relaciones concretas. La mentira es un medio, una táctica, que puede calificarse de positiva y agresiva. Mediante la mentira se busca alcanzar un fin, y en general se alcanza mediante el secreto y la ocultación.¹¹ El secreto es una forma de acción y una técnica sociológica para lograr un fin. A él se suman otras formas de acción para traspasar la barrera que el secreto interpone entre los hombres, a saber: la indiscreción, la confesión y la filtración.¹²

Se dice que <<las tres cosas más difíciles de esta vida son: guardar un secreto, perdonar un agravio y aprovechar el tiempo>>. Simmel lo sabía cuando estableció que la importancia sociológica del secreto plasma su medida práctica en la capacidad o inclinación del sujeto para guardarlo o en su resistencia o debilidad frente a la tentación de traicionarlo. Tenemos así dos intereses: el de esconder y el de descubrir. También dos energías que entran en acción: las que tienden a guardar el secreto y las que propenden a revelarlo. Las que deciden guardarlo, proceden del interés práctico y del encanto formal que tiene el secreto. Las que luchan por revelarlo, se apoyan en la incapacidad de resistir más tiempo la tensión del secreto, escribió Simmel.¹³

¹⁰ Jon Elster. *Alquimias de la mente. La racionalidad y las emociones*. (Barcelona: Ediciones Paidós, 2002), 194.

¹¹ Georg Simmel, *Sociología. Estudios sobre...*, 365.

¹² *Ibid.*, 380 ss.

¹³ *Ibid.*, 382.

Nos movemos entre seres reservados y seres comunicativos, discretos y entrometidos, callados y metiches. ¿Existe alguna relación que nos permita traspasar estos límites? ¿Se tratará de la relación íntima, de la amistad, del amor o del matrimonio? En ellas, ¿dónde -y cuándo- empieza la reserva y el respeto del otro?

Entrar hasta el fondo de algo, es destruir su encanto y detener la fantasía en su tejido ilimitado de posibilidades. Una parte, incluso de las personas más íntimas, ha de ofrecérsenos oscura e inintuible, para que mantenga su encanto, dice Simmel.

El ser humano se atribuye el derecho a saber todo cuanto pueda averiguar.¹⁴ Pero en ocasiones, cuando descubre la inclemente verdad, se encuentra con que prefiere ser engañado. Lo reclama incluso. En la política, cuentan que en los mítines de campaña la gente pedía invertir la consigna “hechos, no palabras”, por la de “mejor palabras y no más hechos”. Y en el amor como en la guerra, dicen, todo vale. Por algo estuvo la siguiente canción en la lista de popularidad de hace unas décadas:

*Voy viviendo ya de tus mentiras,
se que tu cariño no es sincero,
se que mientes al besar
y mientes al decir: "te quiero",
me conformo porque se
que pago mi maldad de ayer.*

*Siempre fui llevado por la mala,
y es por eso que, te quiero tanto,
mas si das a mi vivir
la dicha con tu amor fingido,
miénteme una eternidad
que me hace tu maldad feliz.*

*¿Y que más da?
la vida es una mentira;
miénteme más
que me hace tu maldad feliz...*

(MIÉNTEME. Interpretada por Victor Yturbe "El Pirulí.")

Mentir, guardar secretos, dijo Simmel, es disimular ciertas realidades por medios negativos o positivos. Y eso, afirmó también, constituye una de las más grandes conquistas de la humanidad. El secreto amplía la vida, porque en abierta publicidad muchas de sus

¹⁴ Ibid., 372.

manifestaciones no podrían producirse. El permite que surja un segundo mundo junto al que observamos, y este mundo sufre con fuerza la influencia del que subsiste tras bambalinas.¹⁵

Si regresara a la universidad donde estudié y leyera de nuevo la frase «La verdad os hará libres», pensaría que la verdad acerca de la mentira no nos libera de ella pero, en cambio y gracias a Simmel, nos hace más libres al comprender su uso y saber (sobre)vivir con ella.

¹⁵ Ibid., 378.